

RESEÑA

<https://doi.org/10.24201/eea.v59i2.2972>

MARTÍN ALEJANDRO MARTINELLI. 2022. *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencia*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Luján. 368 pp. ISBN 9789873941771

ERICK RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ
<https://orcid.org/0009-0002-0042-7859>
Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Filosofía y Letras
(Ciudad de México, México)
erickrove@gmail.com

Recepción: 3 de abril de 2023 ❖ Aceptación: 23 de agosto de 2023

Desde la creación del Estado de Israel en Palestina en 1948, una creciente bibliografía ha analizado desde diversas disciplinas los conflictos desencadenados. A partir de los textos de Edward Said, que describieron los juegos de poder en la representación de “Oriente”, valiosas aportaciones académicas, como las de Ilan Pappé y Noam Chomsky, otorgaron miradas críticas al relato nacional israelí que justifica las claves del régimen de *apartheid* mantenido en Palestina. Ahora nuevas generaciones de académicos y analistas han continuado estas tareas desde diferentes países y mediante enfoques transdisciplinarios. Dedicado a estudiar Palestina desde la geohistoria, el historiador argentino Martín Martinelli (Universidad de Luján) presenta su libro *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencia*, obra que se incorpora a la discusión de las siete décadas en que el pueblo palestino ha resistido a la ocupación.

El libro lo publicó la Universidad de Luján y llega en un momento en que el conflicto Israel-Palestina ha devenido uno de los más complejos y prolongados de nuestro tiempo. Además de la emergencia humanitaria que implica la expulsión de uno de los grupos de refugiados más numerosos del mundo, se trata de una disputa en que, como explica Martinelli, todos los países de la región están profundamente implicados en diversas dimensiones y sentidos. Palestina, así, conforma el escenario de la ocupación más larga que ha sido reconocida por el derecho internacional y engloba casos de violación de los derechos humanos dentro y fuera de los territorios palestinos. Por estas razones, abordar el tema demanda una especial urgencia para entender uno de los conflictos más críticos de la actualidad.



El trabajo de Martinelli, prologado por el propio Ilan Pappé, consta de diez capítulos. Los cinco primeros: “Naciones y nacionalismo en el Mashriq y el Magreb”, “La identidad nacional”, “Historización de la palestinidad”, “Desde Al-Nakba de 1948 hacia Al-Naksa de 1967” y “La resignificación de la identidad nacional palestina (1967-1977)”, elaboran un análisis minucioso de la situación epistemológica para comprender Palestina. En diálogo con teóricos que analizan las nociones del nacionalismo moderno, el libro es una herramienta útil para pensar la región a través del prisma de la construcción de la identidad. Tras hacer una revisión teórica sobre los componentes de este concepto, Martinelli muestra que es inútil tratar de conceptualizar la idea de una identidad única e inequívoca, y que en realidad debemos identificar múltiples identidades según contextos y actores específicos.

Con este enfoque, el libro ayuda a desmontar la difundida noción de que la identidad palestina surge históricamente a partir de la fundación del Estado de Israel. Este argumento, que en su momento fue criticado por el pensador palestino Elias Sanbar, quien rechazaba la idea de que las identidades tienen un “instante cero”, es continuamente usado para descalificar una identidad palestina previa a Israel. Resulta valioso en este sentido el trabajo de Martinelli al historizar la idea de palestinidad asimilando los componentes históricos que han devenido elementos de adhesión a través de una cadena de identidades o, dicho de otro modo, una “identidad en devenir”. Así, analiza cómo la pertenencia a la tierra, la permanente aspiración europea de dominar el territorio y la idea de Tierra Santa por parte de diversos grupos musulmanes y cristianos formaron un patriotismo local que antecede por mucho a la intervención sionista.

La cuestión de la identidad está en el centro de las reflexiones de Martinelli, quien la entiende como un fenómeno cambiante, relacional y en continua resignificación a través del tiempo, a diferencia de los discursos de los Estados-nación que tratan de construir identidades homogéneas circunscritas a un territorio específico. Con este enfoque se entiende mejor cómo la identidad palestina sufrió una superposición de elementos que conformaron “identidades múltiples”. Así, coincide con Edward Said en que el exilio resulta esencial para entender las circunstancias que permearon en la identidad palestina en un conjunto de pluralidades étnicas.

Martinelli es hábil al entrelazar los conceptos de nacionalismo, imperialismo y capitalismo con los niveles de análisis mundial, regional y nacional, por lo que se propone diferenciar el nacionalismo de los dominantes y el de los dominados, el nacionalismo de liberación y el nacionalismo de conquista. Además, como parte fundamental para tener claridad sobre este tema y sus resignificaciones tras los grandes acontecimientos de la historia palestina, expone en el capítulo 6, “Entre el Día de la Tierra y el comienzo de la intifada 1976-1987”, cómo diversos símbolos como la *sumud* (resistencia diaria de permanecer en sus tierras frente a la expatriación), la *kufiya* (parte de la indumentaria palestina) y los *fedayin* (combatientes nacionalistas) devinieron medulares para la identidad palestina de resistencia.

Con el recorrido histórico del libro, el autor analiza en el capítulo 7, “Argumentos entre Palestina e Israel”, el papel geoestratégico que tiene Medio Oriente para las principales potencias mundiales. Como resultado, el petróleo, el gas y las reservas energéticas resultan factores considerables para entender las intervenciones que continuamente sufre la región. La obra se nutre de estos elementos para comprender el sentimiento popular palestino que emerge de la guerra en sus momentos más destacados: la fundación de la OLP (Organización para Liberación de Palestina) por la Liga Árabe y su Carta Nacional en 1964; las resoluciones 242 y 338 de la ONU (Organización de las Naciones Unidas); la creación de grupos como Fatah (Movimiento Nacional de Liberación Palestina), Hamás (Movimiento de Resistencia Islámica), el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). Todos estos hitos sirven para comprender el diálogo internacional de los palestinos con las propuestas del panarabismo, con los referentes de liberación nacional, como la independencia argelina y la lucha del Viet Cong en Vietnam, y con las ideas marxistas y socialistas que han llegado a encaminar la lucha armada.

La propuesta de Martinelli participa de la perspectiva de que el caso palestino debe examinarse dentro de una problemática regional y mundial aprendiendo de las experiencias históricas del colonialismo. Así, en el capítulo 8, “Comparaciones con los kurdos, Sudáfrica y América Latina”, se realiza una lectura cruzada entre los casos palestino, sudafricano, kurdo y de varios pueblos en América Latina. Con este enfoque, estas regiones estarían emparentadas por sus relaciones migratorias y diplomáticas y por sus estrategias ideológicas vinculadas con la resistencia a imposiciones coloniales e imperialistas. Esto, además, explicaría en buena medida los intensos movimientos de solidaridad transnacionales con la lucha palestina, que con diferentes estructuras han logrado posicionarla en América Latina.

El libro tiene especial mérito por su atención a los aspectos culturales tratados en el capítulo 9, “La resistencia a través de la cultura”, donde se consideran los roles sociales que la literatura y los libros de texto han tenido en Palestina. Mediante la revisión de las representaciones de la cultura palestina, reluce con potencia el esfuerzo de ciertas manifestaciones artísticas por romper estereotipos, testimoniar y movilizar a la vez. Este apartado es valioso, pues reconoce el enfrentamiento con un patrón de representación que sintetiza el mundo árabe a través de la equiparación semántica entre lo musulmán, lo árabe y lo terrorista. Martinelli enfatiza y advierte que los efectos de ese sentido común que liga lo árabe con valores antidemocráticos no quedan aislados en el terreno de lo cultural, sino que han servido para fundamentar el reordenamiento territorial en Asia y África y las invasiones de Iraq, Afganistán, Libia y Palestina, efectos que continúan operando en un espectro del discurso mediático tratado en el capítulo 10, “El rediseño del ‘Medio Oriente’ y Palestina”.

De esta manera, como se refirió al principio, el académico de la Universidad de Luján logra recoger en sus páginas el legado intelectual de decenas de autores que han abordado la guerra en Palestina desde diversos ámbitos y perspectivas. El libro asume un repaso por los principales tratados, particiones, dispersiones,

ideologías y conceptos que han surgido para disputar la tierra de Palestina por israelíes y anteriormente por británicos, otomanos, bizantinos, cruzados, omeyas, griegos y romanos, entre otros. Esta amplia revisión de eventos conduce a que Martinelli coincida con el sociólogo Andrés Piqueras cuando afirma que Palestina es “el lugar de todas las luchas”, un caso que amerita la máxima atención y la participación internacionales para conseguir acuerdos dignos que traigan la paz.

En conclusión, todos los estudiosos del campo elogiamos con especial reconocimiento esta obra de Martín Martinelli, pues representa un esfuerzo sólido para pensar los procesos de la identidad palestina como un fenómeno complejo en continua relación entre diversas culturas árabes, contextos y lugares en el interior y el exterior de Palestina. En un entorno donde la cultura y los movimientos nacionales de liberación adquieren cada vez mayor preponderancia, celebramos que desde América Latina se consoliden voces dedicadas a establecer un diálogo que coloque la cuestión palestina como un asunto de importancia global. En consecuencia, mucho más que un estudio, el libro participa de un imperativo ético para pensar con y sobre Palestina, trascendiendo los obstáculos políticos que el tema suscita para insertarse en la agenda internacional. ❖

Erick Rodríguez Velázquez es filólogo y maestro en estudios latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es integrante del grupo de investigación “Palestina y América Latina”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, así como miembro de la Asociación Mexicana de Cervantistas (AMC) y del Colegio Internacional de Graduados de la Freie Universität Berlin. Ha sido becario de El Colegio de México en varias ocasiones y ha realizado estancias de investigación en el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Universidad de Luján, en Buenos Aires. Sus investigaciones giran en torno a las materialidades de la escritura en contextos de dictadura, exilio y ocupación.